

# Emilia

Y EL BOSQUE ENCANTADO





Había una vez, en un pequeño pueblo al borde de un bosque encantado, una niña llamada Emilia. Emilia era conocida en todo el pueblo por su espíritu libre y su mente creativa. Le encantaba inventar juegos nuevos, explorar rincones desconocidos y siempre tenía una opinión sobre todo. Pero había algo que preocupaba a sus padres: a veces, Emilia era tan obstinada que no escuchaba los consejos de quienes la querían.



Un día, mientras jugaba cerca del bosque, Emilia vio un destello entre los árboles. Su curiosidad la llevó a investigar, aunque sus padres le habían advertido que no se adentrara en el bosque sola. Pero Emilia pensó: "Soy fuerte y valiente, puedo hacerlo sola". Así que, desoyendo las palabras de sus padres, se adentró en el bosque.



El bosque era más oscuro y silencioso de lo que había imaginado. Los árboles parecían susurrar secretos antiguos, y las sombras se alargaban como si quisieran atraparla. Emilia caminó y caminó, pero pronto se dio cuenta de que estaba perdida. Trató de recordar el camino de regreso, pero todo se veía igual. El miedo comenzó a llenar su corazón.



De repente, apareció ante ella una anciana con un bastón, vestida con ropas hechas de hojas y flores. Tenía un rostro amable y ojos llenos de sabiduría. "¿Por qué estás sola en el bosque, pequeña?" preguntó la anciana.



Emilia, con lágrimas en los ojos, le explicó cómo había desobedecido a sus padres y ahora no sabía cómo volver a casa. La anciana la miró con ternura y dijo: "Es bueno ser valiente y tener ideas propias, pero también es importante escuchar a quienes te quieren. A veces, los consejos de los padres no son para detener tus sueños, sino para asegurarse de que los alcances de manera segura".



Emilia asintió, entendiendo por fin lo que sus padres habían intentado enseñarle. La anciana tomó su mano y, con un suave movimiento de su bastón, el bosque se iluminó. Los árboles se apartaron, revelando un sendero que conducía directamente a la casa de Emilia.



Al llegar a casa, Emilia corrió hacia sus padres y les contó lo que había sucedido. Sus padres la abrazaron con fuerza, aliviados de que estuviera a salvo. A partir de ese día, Emilia siguió siendo la niña creativa y valiente que siempre había sido, pero ahora también escuchaba los consejos de sus padres, sabiendo que su amor la guiaba en la dirección correcta.



Y así, cada noche, Emilia se dormía sintiéndose segura y amada, sabiendo que con la guía de sus padres, podía llegar tan lejos como quisiera.

Y colorín colorado, el cuento de "Emilia y el Bosque Encantado" se ha acabado.  
¡Buenas noches!